



Detalle de la basílica de la Sagrada Familia (Barcelona, España)

## CAPÍTULO QUINTO

# CÓMO LA FECUNDIDAD DEL AMOR CONYUGAL SE MANIFIESTA EN LA FAMILIA

—«Un amor que se hace fecundo»—

El capítulo quinto de esta exhortación apostólica dedicada al amor en el matrimonio y la familia constituye un complemento del capítulo anterior, en el que la reflexión se ha centrado en el **amor conyugal**. Ahora Francisco ha fijado su atención en tres aspectos de la **fecundidad de este amor**.

— En primer lugar, **la fecundidad del amor conyugal** se manifiesta en el hecho de engendrar y acoger un hijo, en la felicidad de los padres que colaboran con Dios para que se produzca el milagro de una nueva vida, en la experiencia del amor entre los hijos y sus padres, y en los roles específicos de la madre y el padre en la crianza de los hijos (AL 166-177).

— En segundo lugar, **la primera expansión de la fecundidad del amor conyugal** se manifiesta en la adopción de los niños que carecen de un hogar en el que se sientan amados y acogidos, y en otras formas de experimentar la fecundidad del amor por parte de los padres que ya tienen sus propios hijos (AL 178-186).

— En tercer lugar, **la segunda expansión del amor conyugal** se manifiesta en dos momentos: en un primer momento, cuando la familia se amplía para acoger a los ancianos que les han precedido en su propio camino, en su propia casa y en la lucha diaria por una vida digna; y, en un segundo momento, cuando la familia se hace todavía más grande al compartir el amor con todos aquellos que carecen del amor y la comprensión que necesitan en la vida, con los que padecen una discapacidad y requieren afecto y cercanía, con los que sufren el dolor de la soledad e, incluso, con los que han conocido el fracaso en sus vidas (AL 187-198).

Por tanto, **el panorama que Francisco nos presenta en este capítulo no se limita al pequeño círculo del clásico hogar familiar**, en el que todo puede ser bello y motivo de satisfacción; también abre nuestros ojos a los problemas de los padres que no han podido tener hijos y al necesario carácter de la adopción de los hijos

que no han podido tener el hogar que necesitan. Esta familia es capaz de expandirse y sentirse parte de un «cuerpo eclesial» llamado a acoger en su seno a todos los que están más necesitados de amor. He aquí cómo empieza este capítulo:

**«165. El amor siempre da vida.**

San Juan Pablo II escribió: “El amor conyugal no se agota en el seno de la pareja. Los cónyuges, al entregarse el uno al otro, más allá de sí mismos engendran la realidad del hijo, fiel reflejo viviente de su amor, signo permanente de la unidad conyugal y síntesis viva e inseparable de su paternidad y de maternidad” (*Familiaris Consortio*, 96)».

**«166. La familia es el ámbito en el que una nueva vida no solo es engendrada, sino que es acogida como regalo de Dios.**

Cada nueva vida nos permite descubrir la dimensión más gratuita del amor, que jamás deja de sorprendernos. Es la belleza de ser amados desde el primer instante: los hijos son amados antes de nacer. Es el reflejo de la primacía del amor de Dios, que siempre toma la iniciativa, porque los hijos son amados antes de haber hecho algo para merecerlo. [...]».

Los ANILLOS de esta cadena del amor que es la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* son estos:

- 38 UNA NUEVA VIDA debe ser considerada un regalo de Dios
- 39 LOS HIJOS no pueden prescindir del AMOR DEL PADRE Y DE LA MADRE
- 40 UNA SOCIEDAD SIN MADRES sería una sociedad deshumanizada
- 41 EN LA FAMILIA, el PADRE lo comparte todo con la MADRE y los HIJOS
- 42 LA ADOPCIÓN DE UN HIJO es una generosa expresión de solidaridad
- 43 LA FECUNDIDAD DEL AMOR CONYUGAL se experimenta de muchas maneras
- 44 LA FAMILIA no es un jardín cerrado, sino un espacio abierto a los demás
- 45 LOS ANCIANOS ocupan un lugar privilegiado en la FAMILIA
- 46 LA FAMILIA MÁS GRANDE ensancha el corazón y lo abre a los demás.

- Fija la mirada en cada una de las cuestiones planteadas e intenta señalar las tres que te parezcan más importantes. ¿Te ha sido fácil?
- Cuando hayas reflexionado sobre estas once cuestiones, no dejes de leer con atención el texto original. Verás que vale la pena.

**edebé**

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*  
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS



## 38 UNA NUEVA VIDA debe ser considerada un regalo de Dios

Los humanos nos sentimos tan poderosos que corremos el riesgo de creer que todo está en nuestras manos, incluso la propia vida, y que nuestra capacidad de decisión sobre todo lo que somos y lo que nos rodea no tiene límites.

Sin embargo, con humildad debemos reconocer que no somos nosotros los inventores del amor, ni somos nosotros los que, gracias a los avances de la tecnología, hemos diseñado y patentado el proceso que conduce al milagro de una nueva vida humana.

Esta es la realidad: somos seres «vivientes» gracias a unos «pequeños» milagros que se han producido en el seno de nuestras madres por arte del amor. Porque ha sido precisamente el *amor conyugal*, regalo de Dios, el que ha iniciado el proceso que ha dado lugar a una nueva vida, que es también un regalo de Dios.

**«La familia es el ámbito en el que una nueva vida no solo es engendrada, sino que es acogida como regalo de Dios.»**

Cada nueva vida nos permite descubrir la dimensión más gratuita del amor, que jamás deja de sorprendernos. **Es la belleza de ser amados desde el primer instante: los hijos son amados antes de nacer.** Es el reflejo de la primacía del amor de Dios, que siempre toma la iniciativa, porque los hijos son amados antes de haber hecho algo para merecerlo.

Sin embargo, muchos niños son rechazados, abandonados, privados de su infancia y su futuro desde el primer momento de sus vidas. Algunos se atreven a decir, casi para justificarse, que fue un error traerlos al mundo. ¡Qué vergüenza! ¿Para qué sirven las solemnes declaraciones de los derechos humanos o de los derechos del niño, si luego castigamos a los hijos por los errores de sus padres?

Si un hijo llega a este mundo en circunstancias no deseadas, los padres, u otros miembros de la familia, deben hacer todo lo posible por aceptarlo como don de Dios y por asumir la responsabilidad de acogerlo con generosidad y cariño. [...]

**El don de un nuevo hijo, que el Señor confía al padre y a la madre, comienza con la acogida, prosigue con la custodia a lo largo de la vida y tiene**

**como destino final la alegría de la vida eterna.** La contemplación serena de la realización plena de su hijo hará que los padres sean todavía más conscientes del precioso don que les ha sido confiado» (AL 166).

El hijo es el fruto del amor conyugal, y el padre y la madre son los «actores» de un milagro querido por Dios: una nueva vida.

**«El embarazo es un período difícil pero maravilloso. La madre colabora con Dios para que se produzca el fruto de una nueva vida.**

La maternidad es el fruto de una particular facultad creativa del organismo femenino, orientado a la concepción y el nacimiento de un nuevo ser humano. [...] Cada niño ocupa un lugar en el corazón de Dios desde siempre; en el momento en que es concebido se cumple el sueño eterno del Creador. Detengámonos a pensar en el extraordinario valor de ese embrión desde el instante en que es concebido. Necesitamos mirarlo con los ojos de Dios, que siempre mira más allá de toda apariencia» (AL 168).

Francisco nos invita a observar el milagro de una nueva vida con los ojos de Dios, que siempre mira más allá de toda apariencia. Él ha querido esa nueva vida.

**«La mujer embarazada puede participar de ese proyecto de Dios soñando con su hijo. Cada mamá y cada papá soñaron con su hijo durante 9 meses.**

No existe una sola familia incapaz de soñar. Cuando una familia pierde la capacidad de soñar, los hijos no crecen, el amor no crece, la vida se debilita y muere. Para un matrimonio cristiano, el bautismo forma parte de ese sueño. Los padres lo preparan con su oración, confiando su hijo a Jesús antes de que nazca» (AL 169).

El inicio del proceso: **«El amor de los padres es el instrumento con el que Dios nuestro Padre nos muestra su amor a la humanidad.** Él espera el nacimiento de cada hijo, lo acepta sin condiciones y lo acoge sin esperar nada a cambio» (AL 170).

Y una invitación de Francisco a la madre: **«Sé feliz y no permitas que nada te prive de la alegría interior de la maternidad. Tu hijo merece tu felicidad»** (AL 171).

Si nos detenemos a reflexionar sobre la hermosa realidad del momento en el que se realiza el *milagro de una nueva vida*, evitaremos el riesgo de pensar que todo es mucho más fácil que lo que ha escrito Francisco. Ignorar la realidad nunca es positivo. Debemos aceptarla, aunque condicione nuestra vida.

- ¿Qué valoración haces de la explicación del papa Francisco relativa al *milagro de una nueva vida*?
- ¿Con qué personas puedes compartir esta reflexión como medio de enriquecimiento mutuo?

**edebé**

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*

Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS